

DIFERENCIAS ESPACIALES EN LA ESENCIA DE LA GEOGRAFÍA: APUNTES PARA SU ANÁLISIS

Gustavo D. Buzai

Universidad Nacional de Luján

Instituto de Investigaciones Geográficas / CONICET

gdbuzai@conicet.gov.ar

Resumen

El presente artículo se centra en un análisis conceptual de la Geografía como ciencia espacial, particularmente realizando una descripción histórica del concepto *diferenciación espacial*. La indagación realizada muestra su permanente relevancia y su abordaje por parte de los diferentes paradigmas de la Geografía. Su formulación ocupa un lugar destacado e ineludible de toda investigación geográfica. El punteo final destaca el recorrido realizado y las posibilidades de la Geografía para generar conocimientos que demuestren la utilidad social de la ciencia.

Palabras clave: Desigualdad espacial, Teoría de la Geografía, Paradigmas de la Geografía, Conocimiento geográfico, Pensamiento geográfico

Abstract

This article focuses on the conceptual analysis of Geography as a spatial science, particularly by providing a historical description of the concept *spatial differentiation*. The research carried out shows its permanent relevance and its approach by the different paradigms of Geography. Its formulation occupies a prominent and unavoidable place in geographical research. The final note highlights the path taken and the possibilities of Geography to generate knowledge that demonstrates the social utility of science.

Keywords: Spatial inequality, Geographical Theory, Paradigms of Geography, Geographical Knowledge, Geographic thought

LA GEOGRAFÍA es una ciencia de extensa tradición, siendo que su inicio puede encontrarse en el trabajo de Eratóstenes (276 a 194 a.C.) en el Siglo III antes de Cristo cuando le brinda identidad al acuñar el término (*Geo* = Tierra, *Graphia* = Representación, Graficación) separándola de los estudios generales que los primeros filósofos de la antigua Grecia realizaron sobre la naturaleza. Tiene un inicio en lo que Vidal de la Blache (1896) consideró el estudio del planeta Tierra como organismo que se presenta con unidad puramente matemática y, en este sentido, como es sabido, el inicial aporte realizado por el autor fue una muy aproximada medición de la circunferencia de la esfera terrestre a partir de utilizar elementos de la realidad modelizándolos mediante métodos trigonométricos. De todas formas, al buscar el antecedente más lejano es posible llegar al mapa del mundo realizado por Anaximandro (610 a 546 a.C.) en el Siglo V a.C. (Buzai, 2021), que actualmente podemos considerar como el primer aporte geográfico a la naciente racionalidad científica.

Durante cientos de años, la Geografía fue una actividad científica que centró su interés en los aspectos físico-naturales de nuestro planeta, los cuales presentaban claras diferencias espaciales al no distribuirse homogéneamente sobre su superficie. La teoría de las zonas climáticas se la atribuye a Parménides (530 a 470 a.C.), las cuales superpuestas al mapa

de Anaximandro hace que el mar Mediterráneo y sus costas queden ubicados en la franja central que permite la vida, rodeada de una franja fría superior y una franja calurosa inferior, las cuales, por sus temperaturas extremas estarían despobladas. Aplicadas a una esfera se presentan cinco zonas climáticas, la zona tórrida como franja sobre el ecuador, las zonas templadas intermedias y las zonas frías sobre los polos. El mar Mediterráneo era la única franja que permitía la vida a causa del determinismo geográfico ya enunciado por Parménides. Esta teoría fue apoyada por Johannes Sacrobosco (1195-1256) incluida en su libro *De Sphaera Mundis* (1230) y tres siglos después aún considerado por Peter Apianus (1495-1552) en su libro *Cosmographicus Liber* (1530) (Randles, 1990).

A través de esta perspectiva en la visión de diferencias espaciales se llega al Siglo XIX donde deben destacarse las investigaciones realizadas por el naturalista Alexander von Humboldt (1769-1859) quien realizó los aportes más completos acerca de la dinámica del planeta a partir de una perspectiva sistémica que tuvo el interés de vincular la totalidad de sus elementos físicos y relaciones causales entre ellos. En esta línea de perspectiva cosmológica (Buzai, 2016) y en consideración de la Tierra como un todo, es de considerarse el libro *Geografía Física* realizado por Mary Somerville (1780-1872) considerado el primer gran aporte de una mujer científica en el campo de la Geografía (Holt Jensen, 2018). El libro incluye una perspectiva global de la topografía y su relación con la distribución espacial de las plantas, animales y seres humanos (Somerville, 1849). Esta obra recibió el reconocimiento de la medalla de oro otorgada por la *Royal Geographical Society* (Britannica, 2025).

Durante el período, muchos estudios geográficos incorporaron una componente humana en sus estudios, sin embargo, esta fue considerada como otro elemento de la realidad y básicamente la relación se apoyó en una perspectiva determinística, en la cual se consideraba que las sociedades se encontraban moldeadas por el ambiente al cual debían adaptarse. Aunque el inicio de este camino puede considerarse en los relatos de Heródoto (484-425 a.C.), quien fuera considerado padre de la historia, en el Siglo XIX es la figura de Carl Ritter (1779-1859) quien, al centrar sus estudios geográficos en la pedagogía, brinda un importante papel a la componente humana con la finalidad de verificar diferencias poblacionales y espaciales en lo que denominó *Geografía Comparada* (Ritter, 1832).

Se llega a finales del Siglo XIX con la consideración de que las diferencias espaciales eran principalmente evidencias empíricas incuestionables. La física del planeta mostraba que la coexistencia de elementos se producía de forma diferente de lugar a lugar y qué al considerar la humanidad, en el mayor avance de la perspectiva cosmológica, las posibilidades relacionales de diferenciación presentaban una mayor amplitud.

DESDE FINALES DEL SIGLO XIX los geógrafos comparten el acuerdo de que se haya incorporado la componente humana y con ello hacer que la Geografía pueda eludir su desaparición a partir de que sus contenidos queden fragmentados dentro de diferentes disciplinas especializadas que forman el campo de las ciencias de la Tierra. A partir de esta orientación la Geografía se ubica como una ciencia humana que centra su atención en el estudio de la relación entre la población y su entorno. Esto corresponde a la perspectiva ecológica propuesta por Friedrich Ratzel (1844-1904) a partir de la cual surge la tradicional definición que vincula al hombre con el medio (Ratzel, 1882). Esta definición fue evolucionando para considerar actualmente la relación entre la sociedad y la naturaleza o entre la sociedad y el espacio geográfico, vinculando siempre un componente físico (natural o antrópico) y un componente humano.

La Geografía Humana basó sus primeros estudios en considerar la existencia de un *determinismo geográfico*, en el cual, el medio determinaba a las acciones humanas y la historia era producto de la geografía. La escuela de geografía francesa brindaría una respuesta a través de la postura del *posibilismo geográfico* en la cual se considera que la población da respuestas a la influencia del medio a través de la mediatización tecnológica. En este contexto aparecería el primer paradigma disciplinario, la Geografía Regional.

Esta perspectiva paradigmática brinda una clara orientación hacia la consideración del espacio geográfico, considerando que “la geografía es la ciencia de los lugares, no de los hombres” (Vidal de la Blache, 1913) y ubica a la región como objeto de estudio de la disciplina diferenciada internamente desde un punto de vista espacial a partir de las características de sus comarcas consideradas unidades mínimas de homogeneidad natural y cultural.

Las diferencias espaciales aparecen ante las combinaciones particulares que generan características individuales y que le brindan identidad a cada región, las cuales se consideran únicas e irrepetibles. Estas porciones de superficie terrestre son espacios transformados a través de las actividades humanas y visibles como paisajes.

Apoyarse en una realidad empírica muestra la vigencia del positivismo y las características únicas llevan a considerar exclusivamente un abordaje descriptivo, como metodología específica de la disciplina ante el estudio de espacios de detalle (Vidal de la Blache, 1913). La descripción de la combinación de elementos en el espacio absoluto permite analizar diferencias espaciales que surgen como manifestación visible de la totalidad de relaciones físicas y humanas.

En la primera mitad del Siglo XX surge una clara definición apoyada en una perspectiva corológica, con base en estudios científicos que estudian la distribución espacial de los seres vivos en un territorio, propuesta realizada por Alfred Hettner (1859-1941) en la cual se presentaba a la Geografía centrada en el estudio de las variaciones espaciales (Hettner, 1927), en este caso las diferencias producidas a partir de la perspectiva ecológica en la diferenciación areal. Este desarrollo teórico comienza a tener predominancia a partir del trabajo de Richard Hartshorne (1899-1992) en lo que podría denominarse como *Geografía Racionalista*, ya que las regiones son construcciones racionales realizadas a través de una metodología precisa que define áreas a partir de la correspondencia espacial de diferentes distribuciones. La diferencia espacial se estudia a partir de la diferenciación areal con límites puestos a través del resultado que surge a partir del trabajo geográfico (Hartshorne, 1939; James, 1952).

El concepto de espacio quedó acotado definitivamente al espacio geográfico, donde la superficie terrestre se convierte en el soporte que le brinda concreción material. De esta manera, Ferdinand von Richthofen (1833-1905) manifestó que el ámbito de los estudios geográficos se encontraba en la cobertura que envuelve el planeta Tierra (*Erdobrfläche*), franja en la que se relacionan los elementos correspondientes a la *geósfera* como capa rocosa exterior, la *hidrósfera* compuesta de líquido, la atmósfera con componentes gaseosos, la *biosfera* como esfera de la vida y la *antroposfera* formada por los seres humanos (Richthofen, 1883).

De la combinación de ambas definiciones surge que la Geografía estudia diferencias espaciales que se producen por la interacción entre las actividades humanas con componentes físicos, naturales o antrópicos, ubicados espacialmente en la superficie terrestre. Estas diferencias son la característica esencial de la disciplina, ya que, si no

estuvieran, la Geografía no tendría razón de existir y los mapas temáticos no hubieran podido surgir, ya que sus representaciones deberían tener un color único en toda su extensión.

En este sentido, el campo de incumbencia de la Geografía no se basó en la determinación de un *objeto material* de estudio, ya que estos podrían ser compartidos por diferentes ciencias que también tienen posibilidad de estudiar las mismas entidades, sino que se basó en el interés por las relaciones que llevaban a determinar diferencias en el espacio geográfico.

LA REVOLUCIÓN CUANTITATIVA EN GEOGRAFÍA comenzó a definir el paradigma de la Geografía Cuantitativa a partir del artículo de Fred Schaefer (1904-1953) y dejó claramente establecido que la definición disciplinaria solo podría lograrse a través de un *objeto formal* representado por su punto de vista, que en la Geografía está constituido por la perspectiva espacial (Schaefer, 1953; Buzai, 2023). En este sentido, todos los elementos del mundo pueden ser estudiados por la Geografía, siempre y cuando se analicen sus manifestaciones espaciales. Podría decirse que corresponde al análisis espacial de aspectos humanos que llevan al descubrimiento de las lógicas sociales de estructuración espacial.

Asimismo, la revolución cuantitativa incorporó la discusión sobre la naturaleza del espacio a partir de avanzar en un nivel de abstracción que supera las iniciales visiones de la existencia de un *espacio absoluto* como realidad objetiva y recipiente universal contenedor de todo lo existente para avanzar hacia la consideración de un *espacio relativo* surgido de relaciones sistémicas que se producen entre las entidades localizadas espacialmente sobre la superficie terrestre e incorpora paradigmáticamente el concepto de *desigualdad espacial* por ser el objetivo principal de todo modelado prospectivo en la búsqueda de justicia espacial. El primero es un espacio independiente con identidad propia y el segundo queda definido por la materialidad de su contenido, siendo que en Geografía corresponden a los conceptos de sitio y posición respectivamente. Las relaciones espaciales son relaciones entre elementos materiales distribuidos espacialmente en una situación estructural en la que se pueden definir elementos y relaciones que conforman una totalidad organizada en un determinado nivel de análisis.

Las diferencias espaciales son captadas ante la variabilidad de los datos espaciales en el mosaico de unidades espaciales que comprende el área de estudio. Las posibilidades metodológicas se representan principalmente a través de la cartografía temática y la construcción regional realizada mediante la utilización de métodos cuantitativos de análisis multivariados aplicados en la *matriz geográfica* propuesta por Berry (1964) y una serie de procedimientos centrados en espacios funcionales estructurados a partir de nodos y vinculaciones que generan movimientos e interacciones y jerarquías que definen áreas de influencia (Haggett, 1965).

Es allí donde entra en consideración la teoría general de los sistemas propuesta por Ludwig von Bertalanffy (1901-1972) y con posterioridad la teoría de los sistemas complejos desarrollada por Rolando García (1919-2012). Mientras la primera tiene como finalidad captar los comportamientos similares en diferentes sistemas (Bertalanffy, 1968) la segunda se focaliza en descubrir aspectos de los funcionamientos específicos para cada escala concluyendo que existen teorías específicas para explicar cada una de ellas (García, 2006). En el caso de la Geografía la escala de focalización es espacial de escala intermedia propia de la espacialidad humana. Ni es lo infinitamente pequeño estudiado por la Física Cuántica ni lo infinitamente grande estudiado por la Astronomía, sino un intermedio de escala humana (Rosnay, 1975; Buzai y Cacace, 2013), por lo tanto, la aplicación de teorías con aptitud en una escala, deben tener un dedicado análisis para ser aplicada en otra. El nivel espacial de la

escala humana tiene claros elementos de abordaje en la consideración de un espacio multidimensional.

LA GEOGRAFÍA HUMANISTA, cuya sistematización se encuentra en las publicaciones de Tuan (1974, 1976), se basa en una perspectiva psicológica centrada en la percepción, actitudes y valores individuales hacia el entorno y puede ser entendidas de manera más amplia a través del estudio de las ideas y la cultura. La perspectiva cultural en Geografía tuvo su inicio en el trabajo de Ratzel (1880) en el cual centra la atención en la tecnología desarrollada por cada sociedad como medio para apropiarse de la naturaleza (Claval, 1975). Desde sus inicios el concepto de paisaje ocupó un lugar central ya que, tomando el diccionario geográfico de Paso Viola (2003), se considera un espacio geográfico que puede captarse visualmente y que posee unidad en la relación de sus elementos inorgánicos y orgánicos que evolucionan conjuntamente: De esta manera, y de forma sintética, Pierre Gourou (1900-1999) afirma que el objeto de estudio de la Geografía es todo lo que en el paisaje se relaciona a la actividad humana (Gourou, 1973). Siegfried Passarge (1866-1958) propone el concepto de morfología aplicado al paisaje (Passarge, 1920), base de toda una tradición de estudios continuada por Carl O. Sauer (1889-1975) en la cual se vincula la Geografía con la Antropología y centra sus estudios en la formación de paisajes culturales superpuestos a los paisajes naturales (Sauer, 1925) que generan una diferenciación areal siguiendo a Hettner (1923) por lo que el interés en las diferencias espaciales, surgían de la tradición corológica. Bajo estas perspectivas clásicas pudieron ser definidos mapas de diferencias espaciales como mosaicos culturales definidos espacialmente ante la combinación entre las técnicas de producción y técnicas de encuadramiento (Gourou, 1973).

Aunque pueda definirse hasta la actualidad una línea de consideración del paisaje como categoría de planificación en Geografía Aplicada (Baxendale, 2010), en la historia del término paisaje puede verse una evolución desde la perspectiva positivista hacia la fenomenológica. El camino se dirigió hacia la consideración de la representación mental del mundo en el contexto de la experiencia humana, motivo por el cual se considera se apartó de la materialidad geográfica y tuvo un acercamiento cualitativo a una construcción mental. En esta tendencia se incorpora el concepto de *espacio social* propuesto por Emile Durkheim (1858-1917) desde la Sociología, quien lo propone con autonomía y separado del espacio físico (Durkheim, 1973). La Geografía Humanista incorpora la consideración del espacio social oponiéndose a la materialidad y objetividad buscada por el positivismo, de esta manera Maximilien Sorre (1880-1962) lo introduce a partir del estudio étnico, religioso y lingüístico y el sociólogo urbano Paul-Henry Chombart de Lauwe (1913-1998) reconoce la diferencia entre el espacio social objetivo de las relaciones entre la cultura y la naturaleza y el espacio social subjetivo a partir de la percepción de grupos específicos (Buttimer, 1969). La tendencia seguida se centra en la importancia de la subjetividad y la convierte en foco de toda investigación.

La Geografía Cultural se centra en el estudio de la relación entre la cultura y el medio, una evolución de más de un siglo que mostró capacidades para el abordaje de espacios mundiales, continentales y regionales hasta privilegiar estudios locales en temáticas acotadas, lo cual lleva a que las desigualdades espaciales sean vistas a través de algunos signos materiales producto de la cultura y espacialmente acotados. Si bien Capel (2012) había señalado que el progreso de la línea temática había sido superar la *Völkerkunde*, actualmente experimenta un camino inverso en estudios que pueden considerarse principalmente antropológicos y etnográficos, ya que los paisajes pasan a ser considerados una imagen cultural que simboliza el entorno (Cosgrove y Daniels, 1998).

La base es una perspectiva fenomenológica que brinda predominancia a estudios en espacios locales y las temáticas acotadas que se alejan de la posibilidad de definir mosaicos culturales regionales. La obra de Nogué (2007) presenta trabajos en estas actuales orientaciones, los cuales pueden resumirse en el estudio de paisajes ocultos, de los sentimientos y emocionales, los cuales privilegian el dominio de la mente humana en la creación de imágenes siempre parciales, únicas y teóricamente infinitas. Las diferencias espaciales aparecen por el hecho de localizar aspectos que reflejan parcialmente el espacio social.

LA GEOGRAFÍA CRÍTICA, basada en el marxismo y como paradigma de la Geografía Humana, tiene antecedentes al iniciarse la segunda mitad del siglo pasado a través del trabajo en Geografía Económica de Pierre George (1909-2006), en el cual se modifica la perspectiva clásica del campo de estudio al incorporar el concepto de *modo de producción* en la construcción del espacio (George, 1979), las diferencias espaciales mundiales se producen ante las dicotomías del desarrollo-subdesarrollo y de los sistemas económicos del capitalismo-socialismo.

Esta corriente teórica presentó su compromiso social a través de un proyecto político para la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista (Delgado Mahecha, 2003) siendo que la sistematización realizada por Peet (1965) claramente establece que la desigualdad y la pobreza son producidas por el sistema capitalista, por lo que, la desigualdad social se refleja como manifestación espacial. El cambio de visión paradigmática se encuentra explicado en la sistematización realizada por Harvey (1977:135) en la cual establece que “la diferencia es que el positivismo trata simplemente de comprender el mundo, mientras que el marxismo trata de cambiarlo”. Esto resultaría posible porque, según Moraes y Costa (1987) para el materialismo histórico los procesos de causalidad de las ciencias naturales y sociales son diferentes.

La perspectiva se vincula a una base materialista que se explica principalmente a través de la economía, las relaciones de producción y la lucha de clases, estos aspectos se manifiestan en lo que Harvey (1977:5-6) define como *espacio relacional*, un espacio social que se superpone al espacio absoluto y al espacio relativo. En este sentido, el espacio geográfico no se explica por sí mismo, sino que es una instancia de lo social, por lo que, si se intenta conformar un espacio geográfico más justo solo se lograría a través de la justicia social. El foco de análisis está puesto en la diferencia social que genera diferencia espacial.

Consideran que analizar el espacio geográfico es una clara manifestación de *fetichismo espacial* que se centra en el resultado, no en la causa y si bien las posturas iniciales consideraron que la Geografía estudiaría un paisaje natural-social que presenta capas de socialización por sobre la naturaleza original y que genera un sistema total como complejo de interrelaciones (Peet, 1998) su evolución conceptual llevó a la definición proporcionada por Milton Santos (1933-2001) en la cual manifiesta que a la Geografía “le cabe estudiar el conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acción que forman el espacio” (Santos, 2001:54), una definición que, aunque es ampliamente aceptada en los ámbitos geográficos latinoamericanos, no aporta claridad ni superación respecto de la definición sistémica tradicional.

Las respuestas a las diferentes temáticas tratadas se encuentran orientadas bajo la misma lógica, ya que la desigualdad es constitutiva y estructural del sistema capitalista (Smith, 2020). El ambicioso objetivo de la Geografía Crítica no pudo ser cumplido, por lo que Harvey (2007:61) explica este fracaso manifestando que “Desde hace muchos años, soy un

partidario de lo que podría llamarse, en sentido general, “política de izquierda” y, a pesar de todas nuestras luchas y nuestros esfuerzos, tengo que admitir que el mundo se encuentra ahora peor que nunca. ¿Qué fue lo que hicimos mal? ¿En qué se equivocó la izquierda?” y lo responde apoyando la necesidad de un giro cultural diciendo que “la izquierda no funcionó porque estaba tan ocupada con la economía que cometió el pecado del economicismo. Creímos que todo podía explicarse en función de la economía, y no entendimos determinados aspectos de la cultura ni la relevancia de las fuerzas culturales. La izquierda no comprendió la significación de las identidades, el género, la sexualidad, la etnia, la raza, la nacionalidad y otras facetas semejantes, por lo que concibió una visión muy primitiva de la psicología humana” (Harvey, 2007:62).

Aunque aún se reconoce que existen líneas de análisis tradicional que se apoyan en el marxismo estructuralista o en menor medida en el marxismo revolucionario, el camino analizado muestra una orientación hacia las condiciones de la posmodernidad (Harvey, 2017) en la que se evidencia la confluencia entre la perspectiva crítica y la perspectiva cultural que había reclamado Harvey (2007), una confluencia difícil al momento en que las perspectivas culturales consideran que su superación fue dada por salir de la orientación materialista en el concepto de paisaje. La Geografía Crítica se reorienta a escalas de detalle llevando sus limitaciones a otro nivel compartiendo imposibilidades de aplicación para el estudio de la diferencia espacial que resulta de utilidad para lograr mayores niveles de igualdad.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES generadas a partir de este texto indican que la Geografía de forma imprescindible debe contar con la focalización que le provee la materialidad empírica, no puede descartar las diferentes perspectivas de análisis del espacio en donde quedan imbricados el espacio absoluto, el espacio relativo y el espacio social (relacional). La Geografía de forma esencial considerará a las diferencias espaciales como factor subyacente para su entendimiento y resolución. De esta forma el abordaje avanza en un creciente nivel de abstracción del mundo real a su descomposición en variables fundamentales que contienen mediciones a ser analizadas espacialmente y que a través de la materialidad que provee la superficie terrestre pueden ser localizadas en el espacio geográfico, analizarse las condiciones de sitio y posición, ver las asociaciones espaciales entre temas, descubrir problemáticas espaciales ante la determinación de relaciones causales, captar el movimiento a través de las interacciones en flujos horizontales y también su evolución en el tiempo, donde los modelos espaciales pueden avanzar en visiones prospectivas.

Las definiciones de Geografía y las definiciones de espacio confluyen en la investigación científica para abordar estas diferencias y con ello las desigualdades en la espacialidad humana. Los modelos espaciales son utilizados como herramientas para intentar minimizarlas en dos niveles, en el de las prácticas con cálculos concretos para medir la justicia espacial (valores de eficiencia espacial y de equidad espacial) y en el de la gestión a través de acciones políticas que propicien situaciones de igualdad.

La desigualdad en el espacio geográfico implica ver diferencias en las localizaciones, distribuciones espaciales e interacciones espaciales como realidad empírica que la materializa en el centro de la investigación en Geografía y, por extensión, influye en muchas prácticas que se orientan hacia la planificación y gestión del territorio.

Los apuntes que surgen de este texto ponen en evidencia que: * La Geografía nace como ciencia cuantitativa ante una perspectiva cosmológica que considera el planeta Tierra como una unidad, * La Geografía se define como ciencia humana a partir de la evolución disciplinaria que permite superar la crisis de especialización que lleva al surgimiento de nuevas

disciplinas, * La Geografía Humana adquiere identidad separándose de las ciencias físico-naturales y de los estudios antropológico-etnográficos, * Su identidad está asentada en la perspectiva espacial, * La Geografía Regional encuentra diferencias espaciales en regiones que son únicas y que deben describirse, * La Geografía Racionalista las define en áreas a partir de una perspectiva constructivista metodológica y presenta la definición esencial de la disciplina apelando a una perspectiva corológica centrada en la variabilidad espacial, * La Geografía Cuantitativa encuentra diferencias espaciales a partir de métodos del análisis espacial cuantitativo y con su vocación de ciencia aplicada incluye el concepto de desigualdades espaciales a partir de la modelización prospectiva que intenta lograr una justicia espacial, * La Geografía Cultural tuvo un comienzo ligado a la impronta humana en el paisaje como manifestación visible y evolucionó hacia el interés por las representaciones espaciales mentales, * Su perspectiva de la diferencia espacial se centra en espacios y temáticas acotadas a ciertas manifestaciones culturales, * Su consideración de la existencia de paisajes cambiantes y efímeros no permite obtener conocimientos firmes y estables, * La Geografía Crítica parte del concepto de desigualdad privilegiando lo social sobre lo espacial, * Su perspectiva de la diferencia espacial está ligada a los impactos del sistema capitalista sobre la sociedad y reflejada en el espacio geográfico, * Su objetivo de cambio no fue obtenido y por su limitada capacidad metodológica sus estudios quedan en el nivel de la denuncia a las desigualdades con una respuesta recurrente y compartida, * La perspectiva cultural y la perspectiva crítica confluyen a partir de las limitaciones del economicismo, * La Geografía Cuantitativa es la perspectiva que mayores posibilidades brinda al abordaje de las diferencias espaciales, * Sus abordajes representan diferencias espaciales, pueden realizar mediciones concretas y establecer desigualdades, * Sus resultados son concretos y sus métodos tienen la capacidad para generar propuestas ante la necesidad de minimizar las diferencias espaciales y lograr un camino de justicia.

BIBLIOGRAFÍA

- BAXENDALE, C.A. (2010) El estudio del paisaje desde la Geografía. Aportes para reflexiones multidisciplinares en las prácticas de ordenamiento territorial, *Fronteras*, 9, 25-31.
- BERRY, B.J.L. (1964) Approaches to Regional Analysis: A Synthesis, *Annals of the Association of American Geographers*, 54, 1, 2-11.
- BERTALANFFY, L. VON (1968) *General Systems Theory*. London: Brazillier.
- BUTTIMER, A. (1969) Social Space in Interdisciplinary Perspective, *Geographical Review*, 59, 3, 417-426.
- BRITANNICA (2025) Physical Geography. Work by Somerville.
<https://www.britannica.com/biography/Mary-Somerville#ref1108363>
- BUZAI, G.D. (2016) La Geografía como ciencia espacial. Bases conceptuales en la investigación astronómica vigentes en la Geografía Cuantitativa, *Revista Universitaria de Geografía*, 25, 1, 11-30.
- BUZAI, G.D. (2021) The world map by Anaximander: Modeling geographical space at the beginning of science. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 272, 3, 5-18.
- BUZAI, G.D. (2023) Por una Geografía científica: Fred K. Schaefer_1953, *Pleamar*, 2, 85-100.
- BUZAI, G.D.; CACACE, G. (2013) El concepto de espacio. *Si Muove*. 5, 34-38.

- CAPEL, H. (2012) *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- CLAVAL, P. (1975) *La géographie culturelle*. Paris: Nathan.
- COSGROVE, D.; DANIELS, S. (1998) *The Iconography of Landscape*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DELGADO MAHECHA, O. (2003) *Debates sobre el espacio en la Geografía contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- DURKHEIM, E. (1973 [1898]) *De la división del trabajo social*. Buenos Aires: Schapire.
- GARCÍA, R. (2006) *Sistemas Complejos*. Barcelona: Gedisa.
- GEORGE, P. (1979 [1956]) *Geografía Económica*. Barcelona: Ariel.
- GOUROU, P. (1973) *Pour une géographie humaine*. Paris: Flammarion.
- HAGGETT, P. (1965) *Locational Analysis in Human Geography*. London: Edward Arnold.
- HARTSHORNE, R. (1939) *The Nature of Geography: A Critical Survey of Current Thought in the Light of the Past*. *Annals of the Association of American Geographers* [Special Issue], 29, 3-4, 173-658.
- HARVEY, D. (1977 [1973]) *Urbanismo y desigualdad social*. Mexico: Siglo XXI.
- HARVEY, D. (2007) Una Geografía Urbana Posible. En: Berger, John & Harvey, David. *Boulevard Central*. Buenos Aires, Edhasa. pp. 59-94.
- HARVEY, D. (2017 [1990]) *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HETTNER, A. (1923) Methodische Zeit und Streitfragen. *Geographische Zeitschrift*, 29, 37-59.
- HETTNER, A. (1927) *Die Geographie, Ihre Geschichte, ihr Wesen und ihre Methode*. Breslau: Ferdinand Hirt.
- HOLT JENSEN, A. (2018) *Geography. History and Concepts*. London: SAGE.
- JAMES, P. (1952) Toward a Further Understanding of the Regional Concept, *Annals of the Association of American Geographers*, 42, 3, 195-222.
- MORAES, A.C.R.; COSTA, W.M. DA (1987) *Geografía Crítica. A valorizacao do Espaco*. Sao Paulo: Hucitec.
- NOGUÉ, J. [Ed.] (2007) *La construcción social del paisaje*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- PASO VIOLA, L.F. (2003) *Diccionario de Términos: Geografía*. Buenos Aires: Geosistemas.
- PASSARGE, F. (1920) *Die Grundlagen der Landschaftskunde*. Hamburg: L. Friedrichsen. (3 vol.)
- PEET, R. (1965) Inequality and Poverty: a marxist-geographic theory, *Annals of the Association of American Geographers*, 65, 4, 564-571
- PEET, R. (1998) *Modern Geographical Thought*. Oxford: Blackwell.

- RANDLES, W.G.L. (1990) *De la tierra plana al globo terrestre. Una rápida mutación epistemológica 1480-1520*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RATZEL, F. (1880) *Culturalgeographie der Vereinigten Staaten von Nord-Amerika unter besonderer Berücksichtigung wirtschaftlichen Verhältnisse*. Munich: Oldenburg.
- RATZEL, F. (1882) *Anthropogeographie. Vol.I. Grundzüge der Anwendung der Geographie auf die Geschichte*. Stuttgart: Engelhorn.
- RICHTHOFEN, F. VON (1883) *Aufgabe und Methoden der heutigen Geographie*. Leipzig: Academische Antrittsrede.
- RITTER, C. (1832 [1817]) *Die Erdkunde im Verhältniß zur Natur und zur Geschichte des Menschen, oder allgemeine vergleichende Geographie, als sichere Grundlage des Studiums und Unterrichts in physicalischen und historischen Wissenschaften*. Berlin: G. Reimer.
- ROSNAY, J. DE (1975) *El Macroscopio. Hacia una visión global*. Madrid: AC
- SANTOS, M. (2001) *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel.
- SAUER, C. (1925) *The Morphology of Landscapes*. Barcelona: Ariel.
- SCHAEFER, F. (1953) Exceptionalism in Geography: A Methodological Examination, *Annals of the Association of American Geographers*, 43, 3, 226-249.
- SMITH, N. (2020 [1984]) *Desarrollo Desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficantes de sueños.
- SOMERVILLE, M. (1849) *Physical Geography*. London: J.Murray.
<https://archive.org/details/physicalgeograph01someiala>
- TUAN, J-F. (1974) *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- TUAN, J-F. (1976) Humanistic Geography, *Annals of the Association of American Geographers*, 66, 2, 266-276.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1896) Le principe de la géographie générale, *Annales de Géographie*, 5, 20, 129-142.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1913) Des caractères distinctifs de la géographie, *Annales de Géographie*, 22, 124, 289-299.

Recibido: 10 de marzo de 2025 / Aprobado: 15 de abril de 2025 / Publicado: 10 de mayo de 2025

© 2025 Los autores



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.
